

EL MERCADO LABORAL EN LA CRISIS. ESPAÑA 2007-2010 (*)

Daniel Lacalle. Fundacion de Investigaciones Marxistas.

- I.- EL PERIODO PRECRISIS. 2001-2007.
 - II.- EL MERCADO LABORAL EN LA CRISIS. 2007-2010.
 - III.- PARO, TEMPORALIDAD, PARO FLEXIBLE, INACTIVIDAD, EJERCITO DE RESERVA.
 - IV.- SALARIOS Y JORNADA.
 - V.- MUJERES, JOVENES, INMIGRANTES Y TRABAJADORES INTELECTUALES.
 - VI.- A MODO DE RESUMEN.
- NOTAS
- TABLAS

España ha sido para los demás países de la UE un modelo por la creación de empleo en el periodo de bonanza económica que precedió al estallido de la crisis, hasta mediados/finales de 2007, y exactamente todo lo contrario durante lo que llevamos de crisis económica por la destrucción de empleo y la falta de capacidad para detenerla y cambiar las tendencias. Las cosas no son tan sencillas, pero de una u otra manera así ha sido vista.

En el presente informe me detendré preferentemente en las variables esenciales del mercado laboral, actividad, ocupación, salarización, temporalidad, jornada a tiempo parcial, subempleo, inmigración laboral, salarios y tiempos de trabajo a partir de los datos suministrados por las instituciones oficiales, el Instituto Nacional de Estadística y el Ministerio de Trabajo e Inmigración sobre todo, pero teniendo siempre en cuenta que ese mercado laboral está condicionado por el sistema productivo, o más en general por el sistema económico, y de manera recíproca que el mercado laboral condiciona y existe para ese sistema productivo, de hecho los dos forman parte de un todo único.

I.- EL PERIODO PRECRISIS. 2001-2007.

Durante el periodo previo a la crisis económica la economía española tuvo un crecimiento espectacular, el PIB por habitante en euros nominales subió de forma constante en el periodo 2001-2007, pasando de 15.867 a 23.333 euros, un incremento del 47%, mientras que la afiliación de trabajadores a

la Seguridad Social también evolucionó permanentemente al alza, pasan de 15'69 a 19'23 millones, un incremento del 22'5% (1). Ya más específicamente dentro del mercado laboral, en este periodo pre-crisis el número de ocupados pasó de 16'1 a 20'2 millones, con un incremento del 25'5%, y el de asalariados de 13 a 16'7 millones, con un incremento algo superior al 36%; se crearon 4'5 millones de puestos de trabajo, una media de 750 mil al año, 3'7 de los cuales lo fueron para trabajadores asalariados, más de 600 mil anuales. Mientras tanto el número de parados se mantuvo estancado, oscilando ligeramente alrededor de los 2 millones (2).

Pero esa economía era un gigante con pies de barro, tanto por el endeudamiento público y privado, la deuda, tras el paro, ha sido el segundo jinete del Apocalipsis durante la crisis, en donde, por ejemplo el crédito hipotecario bruto concedido anualmente casi se triplicó en el periodo 2001-2007, como por los desequilibrios del sector exterior, con un abultado saldo negativo durante el periodo 2004-2008, que en términos de % del PIB osciló entre el 7'9 y el 9'4 año tras año (3). Esto no ocurrió por generación espontánea, se construyó de forma consciente, con un modelo productivo excesivamente dependiente de la construcción de viviendas (la economía del "ladrillo") que llevó a la existencia de 1 millón de viviendas sin vender, un sistema que era casi un monocultivo de la segunda vivienda y el turismo, con la agricultura como principal sector exportador; un modelo basado, a su vez, en la mano de obra barata asociada a bajas cualificaciones y una baja productividad, un modelo, en fin, apoyado en la precariedad, de todo tipo, del factor trabajo.

Volviendo al mercado laboral, la participación de los salarios en el PIB bajó del 55 al 53'2% de 2000 a 2008 a pesar del importante aumento en el número de trabajadores asalariados ya mencionado y la jornada laboral se movió al alza (4). Mientras que el salario real medio por hora se mantuvo constante, el PIB por habitante subió un 18 %. Como plantea Javier Murillo "no es solo que la parte relativa del ingreso total que se destina a la remuneración de los asalariados se haya deteriorado durante este periodo, sino que el incremento cuantitativo de los asalariados ha provocado que esta porción erosionada se haya tenido que repartir entre un número creciente de trabajadores", "el coeficiente salarial, definido como la relación entre el salario relativo y la tasa de salarización" cayó de 57'2 a 54'1 entre 2001 y 2007 (5). Hubo 2 millones de parados a lo largo del periodo sin la menor capacidad para hacer bajar esa cifra ese mercado se situaba en la llamada "cultura empresarial de la precariedad" (bajos salarios, largas jornadas, bajo valor añadido en el producto, inseguridad en la vida y en el trabajo para el asalariado)); la temporalidad era excesiva, la mayor de la UE, situada durante el periodo 2001-2007 de forma casi constante en el 33% se pasó de 3'1 a 5'1 millones de asalariados con contrato temporal; el trabajo a tiempo parcial, una forma de trabajo completamente ajena a la cultura de los trabajadores en España, no deseada por los mismos según todas las encuestas realizadas al respecto, que se movió alrededor del 11'5% de los ocupados, asalariados o no, una forma de trabajo casi

monopolizada por las mujeres trabajadoras, uno de los colectivos más precarizados; el subempleo, el empleo de trabajo por debajo de la formación y cualificación del trabajador, se movió entre el 8'5 y 9'5% de los ocupados y los trabajadores inmigrantes, otro de los colectivos precarizados entre el 16 y 17% de los activos (6).

Dentro de ese marco, en el mercado laboral existían enormes desigualdades, en función del contrato sobre todo, pero también en función del género, la edad, la etnia y la formación y cualificación y región geográfica (Comunidad Autónoma); las mujeres, los jóvenes, los inmigrantes, los no cualificados estaban, como grupos laborales, en peores condiciones de vida y trabajo y con menores derechos laborales, que la media y el resto de trabajadores. La falta de capacidad de la economía española para integrar laboralmente a los jóvenes y a los altamente cualificados, principalmente titulados universitarios, era manifiesta (7).

II.- EL MERCADO LABORAL EN LA CRISIS. 2007-2010.

En España y desde las instituciones se tardó en reconocer que el país estaba inmerso en una grave crisis económica aunque a mediados del 2008 ya no quedaba duda alguna. El PIB inició el descenso a partir del máximo de 2007, en 2008 bajó un 12%, en 2009 un 4'7% y en octubre de 2010 la previsión para ese año era de un descenso del 1'4%, es decir, la caída se iba amortiguando. Con la afiliación a la Seguridad Social ocurrió lo mismo, pero sin amortiguamiento, pasando de 19'232 millones en 2007 a 17'686 millones en octubre de 2010, una pérdida de 1'55 millones en menos de tres años. El comercio exterior fue disminuyendo el déficit, debido sobre todo al parón en la actividad económica, en términos de % del PIB pasó de -9'4 en 2007 a -4'8 en 2009. Indicaciones similares de crisis daba el crédito concedido, pasando de 256'65 millones de euros a 157'62, con un descenso del 38'6%, esto aliviaba el endeudamiento, pero el mismo continuaba. La deuda pública, que, como porcentaje del PIB había alcanzado en 2007 un mínimo histórico desde 1984 y tras un periodo de descenso continuo a partir de 1986, rompió esta tendencia con la crisis, subiendo desde 36'1% (2007) hasta el 63% (2010), en euros nominales pasó de 380'5 a 667 miles de millones, un incremento algo superior al 75% (8). Si se toma el periodo 2006-2010, en España se ha pasado de la menor deuda estatal (superávit) y familiar (el único país de la UE-15 donde las familias tenían endeudado menos de 1'2 veces su salario bruto) a la mayor de Europa (8bis).

De hecho, el crédito concedido mostraba una de las características específicas de la economía española que están haciendo más dura la crisis y más difícil la recuperación, la dependencia del "ladrillo". Como señalan García Díaz y Zarapuz: "El riesgo de la deuda hipotecaria concedido por las entidades financieras españolas se agrava por su elevada concentración en los balances del sistema financiero español (60'5% sobre el total de activos en media), con especial atención en las cajas de ahorro (72% frente al 53'2% en los bancos). La mayor preocupación, no obstante, se localiza en el

hecho de que el 40% del valor de los préstamos en vigor han sido concedidos a promotores inmobiliarios para compra de suelo (180.000 millones de euros) y para construir viviendas (220.000 millones de euros), que muy posiblemente no han sido finalizados en una parte significativa y, por tanto, de más difícil recuperación en un mercado inmobiliario casi estancado en operaciones, con fuerte saturación de oferta (un millón de viviendas terminadas, muchas de ellas en el litoral) y con una caída en el precio de este tipo de activos difícil de recuperar en un periodo medio de tiempo" (9).

Aparte de esos indicadores, el mercado laboral ya señalaba que estábamos en el centro de la crisis. Entre diciembre de 2007 y diciembre de 2008 (ver Tabla I y Gráficos I a III) el número de parados aumentó en casi un 70%, pasando de 1'9 a 3'2 millones, la población activa inmigrante descendió en un 13%, en un millón de personas, que presumiblemente pasaron a la economía sumergida, los ocupados y los asalariados disminuyeron en 300 mil personas mientras que la población mayor de 16 años, en edad legal de trabajar, y la población activa aumentaban en 900 mil y un millón respectivamente, esta última por la inercia del periodo de bonanza económica anterior.

En el primer trimestre de 2009, un periodo auténticamente negro para la situación de los trabajadores, ya no quedó el menor resquicio para la duda. El trimestre estuvo marcado por el incremento del paro, 800 mil desempleados más en el mismo, 2'5 veces más que la media del nada boyante año anterior que se saldó con 325 mil parados más cada trimestre, en algo más de un año los parados se habían más que duplicado apareciendo el principal jinete del Apocalipsis de esta crisis. En ese trimestre la actividad se mantuvo, los ocupados y asalariados sufrieron un sensible descenso y también descendieron los trabajadores temporales y los inmigrantes, mientras que subempleados y trabajadores a tiempo parcial ascendían ligeramente, incrementándose la inseguridad y la precariedad de la mano de obra.

En los dos años de crisis reconocida por todos que llevamos (ver Gráfico I) la población activa se ha mantenido prácticamente igual, alrededor de los 23'1 millones de personas, la población ocupada ha descendido permanentemente, hay 1'5 millones menos con un descenso del 7'5%, el grupo de empresarios y autoempleados también ha seguido un continuo descenso, con 400 mil menos y un descenso del 11'4%, lo mismo que ha ocurrido con los asalariados, 1'1 millones menos con un 6'7% de descenso. Con una población activa prácticamente estancada, el descenso de la ocupación es inverso al incremento de los parados, y este último se ha repartido en sus dos componentes básicas, tanto en los empresarios y autoempleados como en los asalariados, aunque los primeros han sufrido más las consecuencias proporcionalmente.

En el mismo periodo, las variables que están más relacionadas con la precariedad en el mercado laboral español (ver Gráfico II) se han comportado de forma que refuerzan la degradación del mismo y eso a pesar

de que, como se vio en el apartado anterior dedicado al periodo precrisis, el mercado laboral, de ningún modo reflejaba una situación decente en las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores españoles. Los asalariados con contrato temporal, sobre los que se volverá más adelante, han estado descendiendo, hay 1'3 millones menos con un descenso del 25'5%, a pesar de lo cual España sigue teniendo el mayor porcentaje de asalariados con este tipo de contratos de la UE. En cuanto a los inmigrantes activos se han recuperado parcialmente de la pérdida del año 2008, una vía indirecta de confirmar que apenas ha habido retornos al país de origen de inmigrantes con papeles (los sin papeles se integran por razones obvias en la economía sumergida y no hay registro laboral oficial de los mismos), entre 2009 y 2010 crecieron en 300 mil, un 9'1%. Los ocupados subempleados subieron en el primer trimestre de 2009 y hasta finales de 2010 se han mantenido básicamente iguales. Los trabajadores ocupados a tiempo parcial se han mantenido prácticamente estables a lo largo de toda la crisis; las organizaciones empresariales plantearon este tipo de contratación como paliativo a la crisis (10), pero sin ninguna convicción y eficacia de acuerdo con los resultados.

El paro (ver Gráfico III), que se analizará más en detalle en el siguiente apartado, se disparó en el que hemos denominado "trimestre negro" de 2009 y después se mantuvo ligeramente al alza en el resto del año, volvía a tener un acelerón en el primer trimestre de 2010 y se mantuvo los tres restantes; en conjunto ha tenido una evolución al alza y el volumen de parados ha crecido en 1'5 millones en los dos años, un 47%, llegando la tasa de paro a superar el 20% a finales del año 2010.

III.- PARO, TEMPORALIDAD, PARO FLEXIBLE, INACTIVIDAD, EJERCITO DE RESERVA.

En este apartado se analizará más en detalle los componentes del mercado laboral relacionados con las situaciones de desempleo (ver Tabla I y Gráfico IV). La población inactiva, o no activa, se ha mantenido constante alrededor de los 15'3/15'4 millones de personas, más de un tercio de la población española en edad de trabajar. El ejército de reserva, que está formado por aquellos que estando en condiciones físicas, síquicas y legales de trabajar (es decir, no considerando a menores de edad, jubilados y pensionistas sobre todo) no lo hacen porque han sido expulsados del mercado laboral, porque no han podido acceder al mismo, porque se encuentran desanimados por no ver perspectivas de accesos, o porque lisa y llanamente no lo desean cuantitativamente se compone, a grandes rasgos, de los parados más los inactivos menos los jubilados y pensionistas y algún que otro grupo; desde esta perspectiva corresponde a la capacidad de trabajo, manual e intelectual despilfarrado por el sistema productivo y ha evolucionado en el periodo de forma similar a los parados ha crecido en 2'8 millones, casi un 36%, equivalente a un 46% de la población activa aproximadamente.

Uno de los rasgos principales a destacar del efecto de la crisis sobre el mercado laboral en España está siendo la tendencia descendente de los asalariados con contrato temporal y de la tasa de temporalidad, en cifras absolutas los temporales han disminuido en 1'3 millones y la tasa de temporalidad ha disminuido en 5'5 puntos, quedando al final de 2010 en el 25% (ver Tabla III y Gráfico IV). El contrato temporal es una de las características específicas del mercado laboral español, no porque no exista en otros países sino por el gran peso que tiene, es probablemente el indicador más sencillo de la "cultura de la precariedad" de la que se hablaba y ha sido y continúa siendo durante todo el periodo de crisis que vivimos el más alto de los países de la UE. Las casi continuas reformas laborales que se han producido en España, una cada dos-tres años, en su gran mayoría dirigidas precisamente a disminuir el peso de la temporalidad en la contratación impulsando varios tipos de contratación indefinida con menores derechos laborales y sociales, no han tenido el éxito buscado, apenas han variado la temporalidad en 1-2 puntos (11), y sin embargo ha sido la crisis la que ha producido el descenso más drástico de la tasa, en 5'5 puntos, hasta colocarla en el 25%, se ha pasado de 1 temporal cada 3 asalariados a 1 de cada 4; pero este descenso se ha realizado por la vía más brutal, expulsando a los temporales al paro o a la economía sumergida, con pocas posibilidades de volver a encontrar empleo a medio plazo. Si se separan los temporales por sectores privado y público de la economía (Tabla III y Gráfico V) se observa que ese descenso de la temporalidad se ha producido manteniéndose casi constante, con un ligero descenso, en el sector público y produciéndose el descenso, en la forma brutal indicada, en el sector privado, que se acerca a los porcentajes del primero.

La evolución del número de parados (ver Tabla I y Gráfico III) ha sido al alza de forma permanente. Ya 2008 fue un mal año, con un incremento de 1'3 millones, por encima de los 100 mil parados más cada mes, a pesar de que el primer trimestre de 2009, como ya se ha señalado, fue el mazazo que hizo tomar conciencia sin ningún tipo de discusión sobre la gravedad de la incidencia de la crisis en el empleo, trimestre en el que el paro subió en 800 mil personas, en su conjunto ese año no fue peor al año anterior, la subida fue de 1'1 millones, algo menos de esos 100 mil mensuales, de hecho a partir del segundo trimestre el alza del desempleo se ralentizó, en 2010 el primer trimestre volvió a ser el peor, pero a un nivel muy inferior al de 2009, 300 mil parados más estabilizándose la cifra en el resto, con un descenso no consolidado en el tercer trimestre, en el último semestre la tasa de paro se instaló en el 20%, cifra superada ligeramente al final del año.

El paro no golpeó de la misma manera a todos los colectivos de trabajadores, tuvo características diferenciadas para jóvenes, mujeres e inmigrantes, como se verá más adelante. Tampoco tuvo la misma incidencia en las diferentes regiones (Comunidades Autónomas); entre ellas se reforzó la secular diferencia norte-sur que es permanente en nuestro país: en el primer trimestre de 2009, con una tasa de paro media del 17'3%, Canarias y

Andalucía estaban en el entorno del 25%, Extremadura, Baleares, Murcia, Comunidad Valenciana y Castilla La Mancha en el del 20%, Cataluña en el 16%, Castilla y León, Madrid, Aragón, Cantabria, Galicia y Asturias en el 12-13% y La Rioja, Navarra y País Vasco en el 10-11%. Con la tasa de paro aumentando esa misma división se reprodujo a lo largo de ese año y el siguiente, de modo que en el último trimestre de 2010, con una tasa de paro media de 20'33, Canarias y Andalucía estaban por encima del 25%, Extremadura, Baleares, Murcia, Comunidad Valenciana y Castilla La Mancha entre el 20 y el 25%, Cataluña, Castilla y León, Madrid, Aragón, Galicia, Asturias y La Rioja entre el 15 y el 20% y Cantabria, Navarra y País Vasco por debajo del 15%, Cataluña y Cantabria habían mejorado su posición y La Rioja la había empeorado, si bien hay que considerar que la región económica cuyo eje es el País Vasco es aquella en la que el paro tiene menor incidencia a pesar de que todas las regiones están con una tasa de paro por encima de la media europea.

La división del desempleo por sectores económicos (Tabla III y Gráfico IV) muestra que los trabajadores de la construcción han sido las principales víctimas de la crisis, aunque desde luego no han sido ellos los que han diseñado y se han aprovechado de la "economía del ladrillo"; entre enero de 2008 y diciembre de 2010 la construcción ha pasado del 14% de los parados al 21% con un incremento del número de parados en el sector 421'5 mil, un 144%. El siguiente sector más afectado es la industria, que se ha mantenido en el 14'3% de los parados aumentando en 191 mil el número de ellos, con un incremento del 64'5%. El de servicios, sector nada relevante sin hacer una separación entre servicios "basura" (limpieza, hostelería, servicio doméstico, cuidados a las personas, comercio) y servicios públicos y avanzados (administraciones, educación, sanidad, nuevas tecnologías, asesorías, etc.) que daría una idea más adecuada de la realidad, ha perdido peso, tenía el 68% del paro y ha pasado al 61'8 aumentando los parados en casi 700.000, un 50%. Finalmente la agricultura ha bajado del 3'5 al 2'8% del total de parados, con un incremento del número de ellos de 26 mil, un incremento del 37%.

Otro agravante de la preocupante situación del paro en el país es el llamado paro de larga duración (parados que llevan más de un año sin encontrar empleo), en los finales de 2008 era de 824 mil personas, el 25'7% del total de parados, a finales del 2009 había subido a 1,22 millones (incremento del 48%) y ya eran el 29'0% de los parados y a finales de 2010 la cifra era de 2'15 millones (incremento del 76%, del 161% en dos años) alcanzando al 45% del total, el 68 % del paro de larga duración se ha generado durante la crisis. En el caso de los parados que llevan más de dos años sin encontrar trabajo, cuya situación es mucho más angustiada, estos han alcanzado a finales de 2010 la cantidad de 940 mil, casi doblando la cantidad de un año antes. Por otro lado, el número de hogares en el que todos sus componentes se encuentran en el paro superó los 1'3 millones, casi un 8% del total de los hogares españoles.

El número de parados mayores de 45 años, aquellos que con casi toda seguridad no van a encontrar empleo, era de 460 mil en diciembre del 2007, 725 mil en el mismo mes de 2008, casi 1'05 millones en 2009 y casi 1'2 millones en 2010, el incremento total en el periodo ha sido del 165%, en porcentaje del total de parados la evolución ha sido 24% (07), 22'6(08), 24'15% (09) y 25'8% (10), es decir, en el momento actual más de 1 de cada 4 parados presumiblemente no van a volver a encontrar empleo, y eso cuando acaba de aprobarse una ampliación de la fecha de jubilación a los 67 años y se pretende plantear el subir esa edad a los 69. Además, dentro de este panorama, el número de parados que a comienzos de 2011 no cobran ningún tipo de prestación casi alcanza el millón y medio de personas, el 32% del total.

La evolución de parados y temporales durante la crisis está siendo asimétrica (ver Gráfico III), la de los primeros fue siempre ascendente, con un incremento del 47% de final del 2008 a final del 2009 y 1'5 millones de parados más, la de los segundos siempre descendente con una caída del 25'5% y 1'3 millones de temporales menos en el mismo periodo. Esto muestra claramente que los asalariados masivamente expulsados de su empleo son los que poseían un contrato temporal y permite ver cómo ha variado la práctica del paro flexible (temporales más parados) (12) por efecto de la crisis: durante la época de bonanza económica y con una elevada tasa de temporalidad, en torno al 33% de forma permanente, se pudo mantener un desempleo asumible (aunque no despreciable, siempre en torno a los 2 millones) a base del continuo trasvase del contrato temporal al paro y viceversa, con la consiguiente precariedad e inseguridad laboral y social, pero en cuanto se acabó esa bonanza y comenzó la destrucción de empleo durante la crisis, el trasvase dejó de ser de ida y vuelta, los empleos se destruían y no se creaban, o recreaban, se convirtió en un trasvase solamente de ida, en un viaje al paro sin retorno. El paro flexible ha evolucionado de forma ascendente durante la crisis, aumentando en 700 mil personas, un 9%; lo destacable es, por un lado la relativa estabilidad, aunque siempre al alza, y por el otro, el sentido unidireccional hacia el paro para los contratados temporales.

IV.- SALARIOS Y JORNADA.

La evolución de los salarios durante el periodo de auge había ido en contra de los intereses de los trabajadores, como ya se señaló en el apartado I, con una pérdida del peso de las rentas salariales en la renta total, hecho que se agravó con el aumento del número total de asalariados, además, el salario real por hora trabajada se mantuvo constante a pesar de la subida constante del PIB por habitante. Ya durante la crisis, entre 2007 y 2009, las variaciones del incremento salarial revisado (de acuerdo con el IPC) estuvo por debajo de la variación de la productividad nominal, es decir, que si se hubiesen seguido las planteamientos actuales de Angela Merkel (ligar la subida salarial a la de la productividad y no a la del IPC) los salarios hubiesen sido más altos, el incremento salarial ha estado en España por

debajo del de la productividad desde 2002 a 2007, entre -0'7 y -1'2 puntos, en 2008 fueron -0'2 puntos y en 2004 alcanzó el máximo, -1'4; la variación anual de la masa salarial, que había estado por debajo de la de los beneficios empresariales de 2000 a 2007, estuvo ligeramente por encima en 2008 para volver a situarse por debajo en 2009. La participación de los salarios en el PIB subió 0'2 puntos para volver a bajar en 2009, 0'5 puntos (13). Como dicen García Díaz y Zarapuz, "Según avanzaba la crisis, el descenso de la remuneración de asalariados en el PIB, la moderación en el aumento de la remuneración por asalariado y la menor caída de la producción que el número de trabajadores explican el descenso del coste laboral unitario, que decrece a un ritmo del -0'1%, un punto y tres décimas por debajo del deflactor implícito de la economía" (14).

Durante 2010 (15) la degradación de los salarios, tanto en relación a los beneficios empresariales y a la productividad como con relación a los precios (IPC) continuó, debido a la propia dinámica de la crisis empujada por las medidas de ajuste del gobierno recortando el 5% de los salarios de los funcionarios que arrastró a una parte de los trabajadores de las empresas públicas y de las privadas con subcontratas de las instituciones públicas con el consiguiente efecto hacia los sectores, ramas y empresas privadas en donde los asalariados tenían menor capacidad de defensa. Los convenios colectivos se pactaron con incrementos del 0'96% los de empresa y del 1'33% los de ámbito superior, estos últimos de más difícil aplicación y control sindical, mientras que los precios se incrementaron en el 2'1%, sensiblemente más que los salarios.

Para dar una idea de esa degradación salarial durante la crisis (ver Tabla IV y Gráfico VI), los incrementos salariales pactados en los convenios colectivos lo fueron cada vez menores al avanzar la misma, 4'21% en 2007 y 1'3% en 2010, un descenso de 2'3 puntos, casi de un 70%, a su vez el número de asalariados afectados por estos convenios ha variado también a la baja, pasando de 11'13 millones en 2007 a 9'2 millones en 2009 (no hay datos para 2010 al escribir estas líneas), 1'9 millones menos de asalariados, un 17% menos. Con estas cifras, la degradación de las remuneraciones salariales es más que evidente, pero hay que hacer una matización: en las estadísticas de los trabajadores afectados por el convenio de una empresa se contabiliza toda la plantilla de asalariados, de ningún modo se descuentan los que se encuentran en situación de "fuera de convenio", que en algunas de ellas pueden alcanzar el 20% o más; por otro lado esa matización es también aplicable a los trabajadores contabilizados como afectados a los convenios de ámbito superior a la empresa (sectoriales y territoriales), en estos últimos se suma además el hecho de contabilizar en muchas ocasiones a los asalariados más de una vez, cuando están cubiertos por un convenio de empresa y de sector o territorio, de hecho, el número real de afectados por estos convenios y el conocer en donde se aplican realmente no es algo que sea fácil de conocer. Las cifras, de las que no parece posible una cuantificación fiable, aparecen infladas de una u otra forma.

Toda esa evolución de los salarios se refiere o bien a salarios medios, o a masa salarial o a porcentajes de variación sobre salarios, pero los salarios tienen diferencias por cualificación y formación, por género, por edad, disparidades regionales, en función de la Comunidad Autónoma en donde los asalariados trabajan y disparidades sectoriales, en función del sector y rama de producción. Sobre las tres primeras volveremos en el apartado siguiente, fijándonos ahora en las territoriales y sectoriales (16). Sobre las diferencias territoriales puede decirse que “la estructura salarial por regiones es muy dispar en la economía española. Son los trabajadores vinculados a las regiones de mayor nivel de ingresos medios los que disfrutaban de unas mayores remuneraciones. Solo aquellos trabajadores del centro (Madrid) y cierta parte del noreste (Cataluña, Navarra y País Vasco) disfrutaban de unas remuneraciones superiores a la media nacional. El resto se encuentra por debajo, destacando casos como el de Comunidad Valenciana, Galicia y, especialmente, Canarias y Extremadura. La brecha entre regiones españolas también se manifiesta en términos de desigualdad salarial”. El abanico salarial País Vasco/Extremadura es de 1'44 en el coste salarial por trabajador y 1' 625 en el coste salarial horario, prácticamente los mismos abanicos se producen para el coste total salarial; se reproduce así la división norte-sur que ya se había detectado en otras variables.

Sobre las diferencias sectoriales, en función del sector o rama de actividad en el que el trabajador realiza su trabajo, al considerar tanto el coste salarial por trabajador como el coste salarial por hora trabajada los sectores y ramas con salarios más elevados son suministro energético y actividades financieras, que son respectivamente 4 y 5 veces superiores a los del sector con salarios más bajos, hostelería, aquí lo que se produce es que los dos primeros han disminuido ligeramente entre 2006 y 2009 y el último ha subido ligeramente, cerrándose un poco el abanico; los sectores y ramas con mayor precariedad, medida a través de las tasas de paro y temporalidad, son los que poseen salarios más bajos (hostelería, otros servicios, actividades administrativas y auxiliares, actividades artísticas y entretenimiento, comercio y reparación de vehículos, actividades inmobiliarias y construcción, todas por debajo de la media en coste salarial por trabajador y coste salarial por hora) y los que poseen salarios más altos (suministro energético, actividades financieras, Información y comunicación, actividades sanitarias y servicios sociales, en ambos casos) son los poseen menos paro y menos temporalidad, desmintiendo el dogma neoconservador de que la contención salarial y la flexibilidad laboral son elementos clave para la generación de empleo.

En cuanto a la jornada laboral, el problema principal sigue siendo el de la fiabilidad de las estadísticas recogidas. De hecho, la jornada máxima por ley es un valor orientativo y en una medida no despreciable superado por cantidad de asalariados y lo mismo ocurre con la jornada laboral acordada en los convenios, en todo caso controlable en los convenios de empresa, que afectan solamente a un 10% de los trabajadores con convenio colectivo.

Esto lleva a que la mayoría de las mediciones de la jornada laboral sean de tipo indirecto, a través de la Contabilidad Nacional, en 2010 con relación al año anterior, se detecta un mayor descenso en el número de asalariados que en el de horas efectivamente trabajadas, es decir, la jornada por trabajador ha subido, a través del Ministerio de Trabajo se detecta un aumento relevante de las horas extraordinarias, a pesar del descenso del número de asalariados, por lo que efectivamente aumentan las jornadas, pero en las estadísticas salariales no aparecen los incrementos debidos al aumento de esas horas extraordinarias, es decir, suponen una disminución del salario por hora realmente recibido (17).

V.- MUJERES, JOVENES, INMIGRANTES Y TRABAJADORES INTELECTUALES.

Mujeres, inmigrantes, y trabajadores intelectuales han sido, ya desde los 1980, los grupos laborales de mayor crecimiento, en totales y en porcentaje, dentro del conjunto de asalariados en España; estos grupos poseen, además del alto crecimiento, otras tres características comunes: no pertenecen como grupo al núcleo central de la clase obrera, poseen internamente un alto grado de heterogeneidad y como grupos sociales poseen características definitorias que trascienden a la clase social (18). Mujeres, jóvenes e inmigrantes son los grupos laborales con mayores niveles de precariedad, tanto laboral como social, dentro del mercado de trabajo español, y eso tanto en el conjunto del estado como en todas y cada una de las regiones (Comunidades Autónomas) (19). La crisis ha incidido sobre estos grupos siguiendo las pautas del conjunto de los trabajadores que se han detectado previamente, pero con peculiaridades propias en las conviene detenerse para tener una visión más completa.

V.1.- Las mujeres trabajadoras.

Las mujeres trabajadoras han estado antes y a lo largo de la crisis, en condiciones de mayor precariedad que los varones, si bien, en términos relativos, han sufrido en menor medida las consecuencias que esto últimos. En el periodo de cuarto trimestre de 2008 a cuarto trimestre de 2010 la evolución de las diferencias por género evoluciono del siguiente modo: En la actividad laboral, tenían al final del 2008 una tasa que era casi 20 puntos por debajo que la de los varones, esa diferencia evolucionó a la baja hasta setiembre de 2010, alcanzando el mínimo de 16 puntos y subiendo en diciembre a 17'5. Las diferencias en salarización fueron al alza, estando siempre por encima de la de los varones unos 7'5/8 puntos, bajando a 4'5 a finales de 2010. La temporalidad de nuevo está permanentemente por encima de la de los varones, acercándose a la situación de los mismos y a la del total de asalariados, partiendo de 2 puntos por encima subió a 5'5 en el primer trimestre de 2009, moviéndose entre 2'5 y 3'5 hasta el tercer trimestre de 2010 y bajando a 1'1 a finales de ese año. El trabajo a tiempo parcial es en España un cuasi monopolio de las mujeres, además de tener unos porcentajes bajos con relación al resto de la UE, de todas formas las diferencias en puntos porcentuales han bajado de 19 (finales del 2008) a 9'8

(finales de 2010). Las diferencias en subactividad han oscilado entre el 3'5 y 4'5 puntos porcentuales, mayor siempre en las mujeres, bajando a 2 en el primer trimestre del 2009 (el trimestre negro de la crisis lo fue mayoritariamente para los varones), cifra con la que se llegó a finales de 2010. En cuanto a las diferencias en la tasa de paro, son positivas, mayor en las mujeres, pero han ido constantemente a la baja, con la excepción del tercer trimestre de 2010, y bajando de 3 a 0'39, llegando a ser casi iguales.

La mayor precariedad de la mujer trabajadora (Tabla V y Gráfico VII) se detecta al considerar las tasa de feminización (% de mujeres de un colectivo en el total de ese colectivo, TF) en las variables fundamentales del mercado laboral, la TF de la población activa es la que daría el grado de normalidad, cuando sea mayor es que las mujeres están sobrerrepresentadas en ese colectivo, y eso ocurre en los temporales, trabajadores a tiempo parcial, subempleados, inmigrantes y parados, es decir, en los colectivos que indican precariedad en el trabajo. El menor impacto de la crisis en las mujeres se ve a través de la evolución de esas variables: la actividad ha sido permanentemente creciente; la temporalidad, con oscilaciones, se mantuvo igual, en este tipo de contratación hay casi la misma cantidad de varones que de mujeres; la utilización de la jornada parcial, ya se ha dicho, es prácticamente un monopolio de las mujeres, lo cual es evidente al considerar las TF, entre el 80 y el 77%, siempre descendente de tal forma que aunque haya habido un cierto acercamiento, este apenas afecta a esa situación de monopolio, ya que en todo el periodo más de tres de cuatro trabajadores con esas jornadas eran mujeres; en el subempleo, con la TF sin grandes variaciones y oscilando entre el 52 y el 53'5, las mujeres superan cuantitativamente a los varones; en la inmigración el peso de las mujeres ha evolucionado permanentemente al alza, subiendo 2 puntos porcentuales; pero donde mejor se nota la más suave incidencia de la crisis es en el paro, la TF ha bajado casi dos puntos, y había bajado hasta tres, recuperando la diferencia más de 1 en el último trimestre de 2010 y casi equilibrándose con la situación de la actividad, que es la referencia. Temporalidad, jornada parcial, subempleo, inmigración y paro, todas por encima de la referencia indican la diferente precariedad relativa por género, en contra de las mujeres.

Los salarios de las mujeres en las mismas condiciones de formación, cualificación y empleo de los varones están como media un 30% por debajo de los que estos últimos reciben, sin que la crisis haya hecho que se modifique esta situación.

V.2.- Los jóvenes y el acceso al trabajo.

El mercado de trabajo español tiene dificultades para integrar a los jóvenes trabajadores y cuando lo hace, lo hace casi exclusivamente en condiciones de precariedad para ellos. La crisis ha agravado mucho esta situación, incrementando esa precariedad en el, trabajo juvenil (Tabla VI y Gráfico VIII). Entre finales de 2008 y finales de 2010, en los menores de 25 años los activos han disminuido en 385 mil, un 16'5%, los ocupados lo han hecho en 540 mil, un 32'5%, los asalariados en 476 mil, un 31%, los temporales en

267 mil, un 30%, estando la tasa de temporalidad entre el 57 y el 58% durante los dos años, es decir, solamente un poco más de 2 de cada cinco jóvenes han tenido y tienen un contrato fijo e indefinido, los que trabajan con jornada parcial han bajado en 140 mil, un 34'5%, mientras que los parados, al contrario del resto de los colectivos, se han incrementado en 155 mil, un 22%, la tasa de paro ha subido para ellos de un 29 a un 43%. En los jóvenes se dan menores diferencias por género que en el resto de los trabajadores, a pesar de que las mujeres estén más precarizadas que los varones, y en ese tipo de diferencias la crisis ha incidido relativamente menos en las jóvenes trabajadoras; además, para trabajo igual, el salario de los jóvenes es sensiblemente menor que para el resto de trabajadores. La degradación y precarización del trabajo de los jóvenes ha llegado a límites difícilmente soportables.

V.3.- Los inmigrantes económicos.

Los inmigrantes (Tabla I) entraron en la crisis siendo el 16'0% de la población activa y a finales del 2010 son el 16'3%, se han movido entre 3'6 y 3'7 millones, con esas cifras se podría decir que la crisis apenas les habría afectado, pero es no tener en cuenta la cruda realidad de ese grupo laboral, ya que sistemáticamente se estima que existen al menos 1 millón de "sin papeles" y además de ellos una cantidad no bien evaluada de inmigrantes "con papeles" se encuentra en la economía sumergida. Los inmigrantes son los que más han padecido del desempleo y la exclusión.

V.4.- Los titulados universitarios.

Los titulados universitarios y similares son el eje central de los trabajadores intelectuales, son entre el 50 y el 60% de los mismos, forman un grupo laboral relativamente privilegiado con relación al resto, con menos paro y más fácil acceso a un puesto de trabajo. Pero son, a la vez, un colectivo de difícil encaje en el todavía actual modelo productivo español, basado en la mano de obra barata y de poca cualificación. Su evolución en la crisis (Tabla VII y Gráfico IX) es de crecimiento, dentro de la población total han pasado de casi 9 a 9'5 millones, en la población activa de 7'33 a 7'73 millones, con una tasas de actividad permanentes del 81'5-82%, los ocupados sin embargo, apenas han crecido en 46 mil, lo cual quiere decir que durante la crisis han encontrado una ocupación menos del 10% de los nuevos titulados universitarios y finalmente los parados han pasado de 538'5 mil a 893'5 mil, es decir, de los 500 mil nuevos titulados, 46 mil han encontrado una ocupación, 355 mil han pasado al paro y el resto, 99 mil ni trabajan ni buscan trabajo; la tasa de paro ha subido 4 puntos porcentuales, del 7'5% al 11'5%, en cualquier modo muy inferior a la media.

De todos modos es interesante detenerse en el número de titulados universitarios que o están en paro o son inactivos, este total ha pasado de 2'12 millones, el 24% del total, activos e inactivos, a 2'67 millones, el 28%, lo cual significa, "grosso modo", que el país entró despilfarrando el potencial intelectual y humano de casi 1 de cada 4 titulados universitarios y está en ella, a los dos años, despilfarrando el de 1 de cada 3.

VI.- A MODO DE RESUMEN.

España entró en crisis económica, desde la perspectiva del mercado laboral, con una situación caracterizada por la precariedad a pesar del periodo precedente de bonanza económica, el mercado estaba dividido, básicamente en precarios y no precarios, pero también por género, en detrimento de las mujeres, por etnia, en detrimento de los inmigrantes económicos, y por edad, en detrimento de los trabajadores más jóvenes, la tasa de paro parecía razonable, pero en ningún momento había dejado de ser la más alta de la UE-25 y además el número de parados se mantuvo oscilando alrededor de los 2 millones, la temporalidad era también la más alta de la UE y estaba instalada en el 30-32% de los asalariados, el paro flexible, temporales más parados, llegó a superar los 7 millones de trabajadores, era el elemento clave para la gestión de la mano de obra precarizada, con continuadas entradas y salidas del trabajo, del empleo temporal al paro y del paro al mismo u otro empleo temporal, la masa salarial había perdido peso de forma permanente dentro de la renta total, y eso a pesar del incremento constante del número de asalariados, y la jornadas estaban en los niveles más altos de la UE. La incapacidad de ese mercado laboral para integrar de forma decente a los jóvenes, incluyendo los muy cualificados en un país en el que el 28'5% de la población mayor de 16 años poseía un título universitario, era manifiesta.

Los efectos de la crisis han sido, de forma general, una mayor degradación de esa situación de partida del mercado laboral. De una forma más detallada los rasgos más importantes hasta finales de 2010 han sido:

- 1.- La población activa se ha mantenido prácticamente constante, los ocupados y los asalariados han descendido de forma importante.
- 2.- Los temporales han tenido un descenso importante, la crisis se ha cebado en ellos, enviándolos al paro, a la economía sumergida o a la exclusión; la temporalidad en el sector público se ha mantenido, ligeramente a la baja y la mayoría del descenso lo ha sido en el sector privado, las tasas de temporalidad entre ambos sectores se han acercado mucho. A pesar de ello el mercado laboral español sigue teniendo la tasa de temporalidad más alta de la UE.
- 3.- Otras formas de precariedad laboral, como el trabajo a tiempo parcial, el subempleo, la inmigración económica, han mantenido un peso casi constante.
- 4.- El paro ha sido la auténtica bestia negra de los trabajadores en lo que va de crisis y hasta el momento no parece haber forma humana de detener la sangría en el empleo. Porcentualmente el paro ha golpeado especialmente el sector de la construcción, mientras que los mayores incrementos cuantitativos lo están siendo en el sector servicios, particularmente en los llamados "servicios basura". La industria más o menos se mantiene mientras que el paro en la agricultura ha bajado.

5.- El paro flexible, parados más temporales, se ha mantenido al alza, subiendo de los 8 a los 8'5 millones.

6.- Salarios y jornada han seguido la pauta del periodo previo, descenso de los primeros, aumento de los segundos, incrementando la degradación de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores.

7.- Las mujeres han sufrido menos que los varones el impacto de la crisis, sobre todo en el paro, pero siempre en condiciones de mayor precariedad que los varones.

8.- Los jóvenes son las grandes víctimas, con una situación cada vez peor y alcanzando niveles, sobre todo en el paro y la temporalidad, difícilmente soportables.

9.- Los titulados universitarios siguen frente a un sistema productivo y un mercado laboral en los que de ninguna forma se ven síntomas de facilitar su integración. El problema de una fuga masiva de cerebros empieza a ser una constante incluso desde los medios de información del sistema.

NOTAS.

(*) Este informe es una síntesis de los análisis de la Encuesta de Población Activa (EPA) en la serie "Indicadores socioeconómicos" de la FIM iniciada en enero de 2008 distribuidos electrónicamente, serie de la cual han salido hasta el momento 35 números, cubriendo información sobre conflictos laborales, mercado de trabajo, distribución de la renta, salarios y jornada, reformas laborales y sistema de pensiones, en ella que han colaborado Javier Chamorro, Javier Murillo, Susana López y Daniel Lacalle. Cuando sea necesario los informes de esta serie se referirán con el título, el autor y FIM, IND-el número del mismo y el año de publicación. Los datos que no proceden de los indicadores de la FIM y cuyo origen no está explícitamente referenciado son de elaboración propia, específica para este informe, a partir de las EPA.

1.- Miguel Angel García Díaz y Luis Zarapuz, "Situación de la economía española. Presupuestos generales del estado 2011" (CCOO, Madrid, 2010) pp. 39 para el PIB y 73 para la afiliación a la SS. Este libro corresponde a la entrega de 2010 de una publicación anual del Gabinete de Estudios de CCOO imprescindible para el seguimiento de la economía española y su mercado laboral.

2.- D. Lacalle, "El mercado de trabajo en España. 1994-2008" (FIM, IND-02, 2008). Tabla 3.

3.- M.A. García Díaz y L. Zarapuz, "Situación .." op. cit. pp. 67 para el crédito y 55 para el comercio exterior.

4.- M.A. García Díaz y L. Zarapuz, "Situación .." op, cit. pp. 102-103.

5.- Javier Murillo, "Dinámica salarial. 1995-2007" (FIM, IND-09, 2008). Gráficos III y V pg. 4.

- 6.- D. Lacalle, "El mercado .." op. cit.
- 7.- Ver D. Lacalle, "Trabajadores precarios, trabajadores sin derechos. Los trabajadores españoles a comienzos del siglo XXI" (El Viejo Topo, Barcelona, 2009).
- 8.- M.A. García Díaz y L. Zarapuz, "Situación .." op. cit. pp. 39 para el PIB, 73 para afiliación a la SS, 55 para el comercio exterior, 67 para el crédito y 120 para la deuda.
- 8 bis.- Ya con el informe en traducción he recibido esta matización de Daniel Lacalle jr. Analista financiero, a quién agradezco todos los comentarios recibidos.
- 9.- M. A. García Díaz y L. Zarapuz, "Situación .." op. cit. pg. 67.
- 10.- D. Lacalle, "¿Otra vuelta de tuerca?" en "Mundo Obrero" (PCE, Madrid, febrero 2009).
- 11.- D. Lacalle, "Las reformas laborales" (FIM, IND-19, 2009).
- 12.- Antonio Santos y Amparo Serrano (coordinadores), "Del desempleo estructural al paro flexible" Monografía de "Cuadernos de Relaciones Laborales" vol. 24 nº 2 (Universidad Complutense, Madrid, 2006).
- 13.- M.A. García Díaz y L. Zarapuz, "Situación .." op. cit. pp. 101-103.
- 14.- M.A. García Díaz y L. Zarapuz, "Situación .." op. cit. pg. 102.
- 15.- FIM, "Evolución de los salarios en la crisis (2007-2010)" (FIM. IND-32, 2010). Ver también CCOO, "Seguimiento e información de la negociación colectiva" Circular 02/11 (Madrid, enero 2011).
- 16.- J. Murillo, "Estructura salarial y disparidades sectoriales en España. 2000-2009" (FIM, IND-13, 2009) y "Estructura salarial y desigualdades territoriales" (FIM, IND-16, 2010), la cita y datos recogidos a continuación corresponden a esos estudios.
- 17.- FIM, "Evolución .." op. cit.
- 18.- D. Lacalle, "La clase obrera en España. Continuidades, transformaciones, cambios" (El Viejo Topo, Barcelona, 2006), cap. 2.
- 19.- D. Lacalle, "Trabajadores precarios .." op. cit. cap. 16.

TABLA IA. EVOLUCION DE LAS VARIABLES FUNDAMENTALES DEL MERCADO LABORAL. (ESPAÑA 2007-2010) (millones de personas).

	TIV07	TIV08	TIO9	TII09	TIII09
POBLACION TOTAL	37'9	38'4	38'5	38'5	38'3
ACTIVOS	22'4	23'1	23'1	23'1	23'0
OCUPADOS	20'5	19'9	19'1	18'9	18'9
EMPLEADORES Y AUTONOMOS	3'6	3'6	3'3	3'2	3'3
ASALARIADOS	16'9	16'3	15'8	15'7	15'6
TEMPORALES	5'2	4'6	4'2	4'0	4'0
JORNADA PARCIAL	2'4	2'5	2'5	2'5	2'3
SUBEMPLEADOS	1'5	2'0	2'1	2'1	1'9
INMIGRANTES	3'3	3'7	3'7	3'7	3'6
PARADOS	1'9	3'2	4'0	4'1	4'1
TEMPORALES + PARADOS	7'1	7'8	7'9	8'1	8'1
INACTIVOS	15'4	15'3	15'4	15'4	15'3
EJERCITO DE RESERVA	7'3	9'0	9'4	9'5	9'5

NOTA (Ejército de reserva = 45% de inactivos + parados)

TABLA IB. EVOLUCION DE LAS VARIABLES MERCADO LABORAL..... (continuación IA)

	TIV09	TII10	TIII10	TIII10	TIV10
POBLACION TOTAL	38'3	38'3	38'5	38'5	38'5
ACTIVOS	23'0	23'0	23'1	23'1	23'1
OCUPADOS	18'6	18'4	18'5	18'6	18'4
EMPLEADORES + AUTONOMOS	3'1	3'1	3'1	3'1	3'1
ASALARIADOS	15'5	15'3	15'4	15'5	15'3
TEMPORALES	3'9	3'7	3'8	4'0	3'8
JORNADA PARCIAL	2'5	2'5	2'5	2'4	2'5
SUBEMPLEADOS	2'1	2'0	2'1	2'0	2'2
INMIGRANTES	3'7	3'7	3'7	3'7	3'6
PARADOS	4'3	4'6	4'7	4'6	4'7
TEMPORALES + PARADOS	8'2	8'3	8'5	8'6	8'5
INACTIVOS	15'3	15'3	15'4	15'4	15'4
EJERCITO DE RESERVA	9'7	10'0	10'1	10'5	10'6

TABLA II. EVOLUCION PARO REGISTRADO POR SECTORES (en miles y 5 del total)

	ENERO 08	ENERO 09	DICIEMBRE 09
AGRICULTURA	70'0 (3'5%)	114'2 (3'5%)	96'0 (2'8%)
CONSTRUCCION	293'3 (14'2%)	632'5 (19'8%)	714'8 (21'1%)
INDUSTRIA	295'2 (14'3%)	453'5 (14'2%)	486'0 (14'3%)
SERVICIOS	1.400'0 (68'0%)	2.001'3 (62'5%)	2.096'6 (61'8%)

TABLA III. EVOLUCION DE LA TEMPORALIDAD (en millones y % asalariados)

	TIV07	TIV08	TIV09	TIV10
TOTAL	5'2 (30'5%)	4'6 (28%)	3'9 (25%)	3'8 (25%)
SECTOR PRIVADO	4'5 (32'0%)	3'8 (28'5%)	3'1 (25'5%)	3'1 (25%)
SECTOR PUBLICO	0'7 (25'5%)	0'8 (26%)	0'8 (24'5%)	0'7 (23%)

TABLA IV. INCREMENTOS SALARIALES Y TRABAJADORES AFECTADOS EN CONVENIO (en % anual y % total asalariados)

	2007	2008	2009	2010
Incremento salarial medio	4'21	3'60	2'28	1'30
Asalariados afectados (%)	66'0	73'5	59'0	----
% asalariados empresas	7'6	7'7	7'8	----
% asalariados superior empresas	58'4	65'8	51'2	----

TABLA V. TASAS DE FEMINIZACION (% de mujeres en cada colectivo)

	TIV 08	TIV09	TIV10
ACTIVOS	43'5	44'0	45'0
ASALARIADOS	45'0	46'0	44'5
TEMPORALES	49'0	48'5	49'0
JORNADA PARCIAL	80'0	77'5	77'0
SUBEMPLEADOS	52'0	53'5	52'0
INMIGRANTES	44'5	45'0	46'5
PARADOS	47'5	44'5	45'8

TABLA VIA. EVOLUCION JOVENES (<25 años) (en miles)

	TIV08	TIV09	TIV10
ACTIVOS	2.349'0	2.050'0	1.964'0
OCUPADOS	1.664'0	1.273'0	1.125'5
ASALARIADOS	1.540'5	1.182'0	1.064'0
TEMPORALES	885'0	672'5	617'5
JORNADA PARCIAL	406'5	357'0	346'0
PARADOS	685'0	816'5	840'5
TEMPORALES + PARADOS	1.570'0	1.489'0	1.458'0